



D. O. M.

EL SEÑOR

DON TELESFORO RODRIGUEZ SEDANO

FALLECIÓ EN PUENTE ARENAS (PROVINCIA DE BURGOS)

EL 29 DE MAYO DEL CORRIENTE AÑO.

después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

R. I. P.

Su desconsolada viuda Doña Aurora Pumarada y Vazquez; hijos Doña Pilar, Doña María de las Candelas, Doña Anunciación, Doña Margarita, Don José y D. Francisco; hijos políticos Excmo. Señor Don Juan Lopez Parra, Don Eduardo Ruiz Capilla, D. Jesús Valdivielso y D. Mariano Fernandez Balboa; nietos, hermano, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes.

Al participar á sus amigos, tan sensible pérdida, les ruegan lo encomienden á Dios y asistan á las Misas que desde el alba hasta las doce se celebrarán en la capilla de las Religiosas Siervas de Jesus de esta ciudad el dia 16 de los corrientes y que serán aplicadas por el alma del finado, anticipándoles gracias por tan señalado favor.

Los Excmos. Sres. Nuncio de S. S., Arzobispo de Burgos, y Obispos de esta Diócesis, Madrid-Alcalá, Leon y Santander han concedido 100, 80 y 40 días de indulgencia respectivamente por cada Misa que se oyere, parte de Rosario que se rezare ó cualquier otro acto de piedad ó devoción, aplicados por el alma del finado.

La Comunidad de Siervas de Jesús celebrará en la misma mañana el Ejercicio mensual al Sto. Corazon de Jesús, teniendo expuesto el SSmo. Sacramento en virtud de Rescripto Apostólico, obtenido para dicho acto.

**AGUA MINERAL NATURAL
VALLE DE VICHY
S. LOUIS**

Sin rival para curar el estómago, hígado, gota, albuminuria. SON LAS UNICAS que manan frías en el manantial y pueden ser tomadas con resultado A DOMICILIO

MISTERIOS

Llega á nosotros el rumor de un grave hecho, ocurrido en esta Delegación de Hacienda.

Parece ser que ayer, persona interesada en un expediente que se tramita en la seccion de Propiedades de la misma, denunció al Sr. Delegado el hecho de haberse exigido por un funcionario de aquella determinada cantidad.

El Sr. Delegado, según parece, procedió á hacer las averiguaciones, propias del caso y dispuso la formación del oportuno expediente para el esclarecimiento del hecho.

Como dicho expediente se está incoando en los momentos actuales, no queremos ser más explícitos sobre el particular: procurando tener al corriente á nuestros lectores de las resultancias del mismo.

Oportunamente, trataremos también con la extensión necesaria, de lo que acontece en la seccion de Propiedades desde hace tiempo: y seguramente que si se tratara de poner mano con energía en ello, se descubrirían gazapos enormes.

Vemos con gusto la actitud adoptada por el Sr. Delegado en el caso presente y su disposición para imponer el correctivo que preceda, si algun funcionario ha faltado á sus deberes.

Por ese camino quisieramos verle siempre, para la depuración de los muchos hechos que están demandando severa sancion en aquella casa.

LOS NIÑOS VAGABUNDOS

Yendo por calles y paseos nos encontramos con niños de corta edad que nos salen al paso pidiendo una limosna, y esto encierra una gravedad de suma trascendencia, porque, educados los niños en esa costumbre, tendrán el día de mañana afición á otra cosa que á la mendicidad, ni puede en ellos formarse sagrados estímulos que les conduzca al bienestar del trabajo, no pudiéndose conseguir que sean un día beneficiosos á la sociedad.

Estos niños no pueden tener educación material ni moral, porque sirviéndoles en la holganza, llega á sus corazonces y espíritus la atrofia, que les impide el desarrollo de toda idea noble y grande por la cual puedan guiarse en la terrible lucha por la vida.

Véanse los presidios y preguntése á los en ellos recluidos cuales fueron sus principios y educación, y estamos seguros de que el ochenta por ciento dirán que fueron educados en la vagancia de la mendicidad desde sus primeros años.

Los mendigos infantiles son la semilla de los grandes criminales: no conocen, ni llegan á conocer, ni la religión cristiana, ni la del honor y con tales desconocimientos; ¿qué puede esperarse del hombre?

Pero, como se ve, á poco que se mire no son los niños inconscientes los culpables; los culpables son los padres de tales hijos, pues en muchas ocasiones aquellos explotan á éstos para evitarse trabajos, aunque suceda también que son impulsados á la calle guiados por verdadera necesidad.

Pues bien; este cancer que amenaza dañar á la sociedad en lo más sano de su vida, como son los hijos del trabajo, es preciso evitarlo, usando de más actividad de la que hoy se despliega.

Todos esos niños que hoy nos piden limosna apenas salimos á la calle deben ser recogidos en las casas de Caridad y no debe permitirse en ma-

nera alguna su mendicidad, porque sobre dar una idea muy pobre de la caridad, se comete un crimen al abandonarlos á la educación de la holganza.

Por caridad, y aun por orgullo y egoísmo, debe de cuidarse de que los mendigos infantiles desaparezcan y sean educados en el trabajo y en la moral cristiana.

Crónica Parisiense

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

Los pobres de Paris.—La paz y la guerra.—La bohemia parlamentaria.—Modas.

siones y siempre generosas de los hombres de la guerra, cuando se muestran dignos de su misión de soldados.

De las cualidades del soldado sentimos la conmovedora y religiosa impresión cada vez que paseamos las grandiosas galerías del Museo de los Inválidos en Paris.

No lejos de la granada que mató á Turenne, cuyo proyectil reposa en un estuche de seda azul; vemos el sudario que cubrió el cuerpo de Napoleon en Santa Elena.

Una culata de fusil, desenterrada en el campo de batalla de Iena, nos aparece rodeada de un girón tricolor y muy próxima, la trompeta que tocó al asalto de Malakoff; más lejos vemos el uniforme agujereado por las balas, cuyas prendas vistieron el cuerpo de un teniente ó, mejor dicho de una «tenienta», puesto que se trata de Angélica Duchemin, hecha oficial por Napoleón primero en el campo de batalla.

Más allá vemos también la legendaria pierna de bronce del general Dumesnil, aquel que respondió á los aliados cuando le solicitaban la rendición de Vincennes: «Yo entregaré la plaza cuando vosotros me devolvais mi pierna».

Y así sucesivamente, reliquias y más reliquias, sacrosantos recuerdos que todos los países poseen también y que todos se enorgullecen en poseer y, sin embargo, todos quieren la guerra y todos tienen sus miradas fijas en La Haya, de donde seguramente saldrá lo que salió del parto de los montes.

Como no hablar algo de la Conferencia de La Haya?

No podemos pronosticar nada sobre sus resultados; pero, como la guerra es una enfermedad de la sociedad humana, muy difícil vemos su desaparición.

Eso, por desgracia, es muy cierto; hagan lo que quieran los delegados, quienes por su misión profiláctica, digámoslo así, merecen el dictado de médicos sanitarios de la paz universal ó profesores de la higiene pacífica.

Mientras haya en la tierra intereses antagonistas y mientras de la especie humana queden aun cuando solo fuera tres miembros: dos hombres y una mujer, la guerra existirá.

Para consolarlos de una ley tan inexorable tenemos el recurso de aplaudir las grandes virtudes á veces espléndidas, enternecedoras en oc-

Creyendo que se trataba de un robo y después empeña

